



Cuando hayamos forzado la victoria nos brindarán la ayuda innecesaria

EL EPILOGO DE LA FARSA

No es limosna, sino justicia, lo que reclamamos

Tal como se venía anunciando, Francia ha suprimido el control en sus fronteras de tierra con España. Ya no hay controladores oficiales en la frontera. Por consecuencia... Por consecuencia, ¿qué? La interrogación que nos planteamos, de cara al juicio de nuestros lectores, no tiene nada de caprichosa. Es, por el contrario, indispensable que nos la pongamos delante si queremos calcular con acierto. ¿Qué alcance tiene la determinación del Gobierno francés? Prácticamente, ninguno. Para que lo tuviera sería menester que Francia, acomodándose a la política de doble fisonomía que han seguido los Estados fascistas, tuviera para con el Gobierno español una tolerancia de segunda mano que nos consintiera un aprovisionamiento semiclandestino a través de sus líneas fronterizas. ¿Cabe que le atribuyamos una significación semejante al acuerdo del Gobierno francés? Afirmemos, desde luego, que no. Suprimido el control internacional en la frontera francesa, ésta continuará, sin embargo, cerrada para nosotros. Y cerrada tan inexorablemente como lo vino estando en los meses que llevamos de guerra. La presunción es fácil si se tienen en cuenta los antecedentes que la abonan. El último, ya conocido, se vincula a la pérdida de Bilbao. Cuando Bilbao estaba a punto de caer, principalmente por la superioridad abrumadora de la aviación enemiga, en Francia eran detenidos unos cuantos aviones consignados al Gobierno español... Para nosotros sí que ha sido efectivo el control. Y se suprime ahora, cuando la frontera portuguesa lleva ya muchos meses abierta descaradamente al socorro de los rebeldes. El contrasentido es absurdo e irritante, pero cierto. La medida del Gobierno francés no acredita ninguna arrogancia ni remedia ninguna injusticia. El hecho de que en Italia y Alemania haya producido indignación prueba solamente una cosa: el grado de impunidad y desprecio al derecho ajeno a que habían llegado en su política los dos países fascistas que nos hacen, sin declarar, la guerra.

Ningún resultado práctico tiene para nosotros la supresión del control internacional en la frontera francesa, ya que Francia lo seguirá ejerciendo por su cuenta con todo el rigor que ha puesto en su política—no es menester que la calificásemos ahora—de no intervención. Con vigilancia internacional o sin ella, la realidad continúa siendo la misma: frontera abierta, a través de Portugal y por vía marítima, para los fasciosos; frontera cerrada, por tierra y por mar, para el Gobierno de la República. Sigue, pues, la injusticia. Si algún valor tiene el acuerdo del Gobierno francés es de otra índole. Tiene el valor moral de una protesta, la primera que se exterioriza formalmente, contra las procacladas del fascismo. En el diálogo que las democracias y el fascismo vienen sosteniendo, lleno de remilgos y blandas concesiones—a nuestra costa, claro es—por parte de las primeras, hinchado de insolencia por parte del segundo, las democracias se atreven, porque alguna vez tenía que ocurrir, a levantar la voz... Eso es todo. Bien poco, repetimos, en orden a nuestra conveniencia concreta e inmediata. Mucho, sin embargo, en orden a los rumbos que, merced a esa actitud, cabe discernirle, también con carácter inmediato, a la política europea. La política de no intervención, en torno a la cual se siguen haciendo escarceos, en cuya eficacia ya no cree nadie, trasciende, desde luego, a cosa muerta. En derecho nació muerta ya. Hace falta que muera de hecho. Y tendrá que morir. Todas las discusiones que al respecto se mantienen aún en los círculos de la diplomacia internacional se nos antojan vagas dilaciones para llegar a un resultado—si la justicia no hace quiebra definitiva—inevitable: la devolución al Gobierno republicano de unas facultades que nunca debieron serle regateadas y el restablecimiento de unas normas de Derecho internacional mediante las cuales se garantiza la paz y la soberanía de los pueblos. Desde ese punto de vista, y por lo que tiene de síntoma, cabe estimar, aunque tardío e inocuo en sus consecuencias, el gesto del Gobierno francés. Ni nos rinde utilidad ni a nosotros nos acomodaría, supuesto que creyéramos en ella, una ayuda clandestina y vergonzante, cuando podemos reclamarla pública y sin tapujos. Referiremos nuestras palabras de siempre: no es limosna, sino justicia estricta, lo que el Gobierno de la República anda solicitando de las Cancillerías de Europa. Es decir, lo contrario de lo que significa la política de no intervención...

UN COLEGA DE MARCH

Randolph Hearst figura entre los defraudadores del fisco

NUEVA YORK, 14.—En la lista donde figuran los defraudadores del fisco por sumas importantes, aparece el nombre del multimillonario Hearst, magnate de la Prensa y una de las figuras en quienes mejor encarna la inmoralidad típica de los grandes financieros en todo el mundo.—(Diana.)

Trabajadores: Propagad y leed
EL SOCIALISTA

A LOS COMBATIENTES DEL CENTRO

UN VOTO DE CONFIANZA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

VALENCIA, 14.—La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista ha dado a la publicidad el siguiente escrito:

«En la guerra que el pueblo español sostiene por la independencia de su suelo contra las fuerzas coligadas del fascismo nacional e internacional, surge como norma directriz de la victoria la magnífica y heroica actuación del Ejército de los frentes del Centro. Madrid, ciudad que fué la primera en dar aliento a nuestras esperanzas y detuvo firme y rotundamente la marcha de los Ejércitos extranjeros, es hoy también, y lo seguirá siendo, el poderoso baluarte que sintetiza las supremas ansias de libertad del pueblo español. El fascismo, que no pudo vencer a Madrid en noviembre, ni pudo vencer en cuantas tentativas posteriores intentó para conseguir la ciudad heroica, se ve actualmente atacado y derrotado en toda la línea. Mientras nuestra gloriosa Aviación abate, con magnífica ejemplaridad, las alas de la traición y del crimen y nuestro Ejército de tierra se impone a las hordas de antiguo preparadas por el fascismo europeo para la conquista y destrucción de los

países democráticos, los partes del Ministerio de Defensa Nacional anuncian ya al mundo entero que el enemigo se bate en retirada.

En vosotros, soldados del Centro, tiene en estos momentos depositada su confianza el pueblo español y todos los pueblos libres del mundo. En vuestra ofensiva, tan magníficamente comenzada y preparada, descansa nuestra fe en la victoria. En vuestra actuación estará la base del triunfo; y cuando Madrid, la ciudad mil veces invicta y heroica, haya destrozado, por vuestro esfuerzo, al fascismo invasor, comenzará para la guerra que ahora destroza nuestro suelo el principio del fin.

Combatientes del Centro: El Partido Socialista Obrero Español ha creído en estos momentos un deber dirigiros, no palabras de aliento, que no las necesitáis, sino palabras de firme confianza y seguridad en la victoria, que, por vuestra actuación, acortaráis rápidamente.

¡Adelante, soldados de la España leal! ¡Adelante, heroicos luchadores del Centro, por el triunfo del pueblo y de la justicia!—(Febus.)

LA LENTA AGONÍA DEL FANTASMA

Se fija hasta mañana como último plazo para renunciar a la farsa de la no ingerencia

LONDRES, 14.—Eden se entrevistó ayer con los embajadores de Francia, Alemania, Italia y de la U. R. S.—(Fabra.)

LONDRES, 14.—En la reunión semanal del Consejo, Eden discutió con sus colegas los últimos detalles del Plan inglés, que será sometido hoy a los miembros del Comité de no intervención.—(Fabra.)

LONDRES, 14.—Eden someterá a sus colegas, en el Consejo de hoy, el proyecto transitorio encargado a Inglaterra para resolver el problema de no intervención. Una vez aprobado en el Consejo, será remitido inmediatamente a los miembros del Comité.—(Fabra.)

PARACE QUE MISTER EDEN YA ESTA CANSADO

LONDRES, 14.—Durante la tarde de ayer, el ministro de Relaciones Exteriores, mister Eden, ha celebrado, en el Foreign Office, extensas conferencias con los embajadores de Francia, Alemania, Italia y Rusia, señores Corbin, Ribbentrop, Grandi y Maiski.

Parace que en estas entr vistas el ministro inglés expuso a sus visitantes el propósito firme que tiene el Gobierno británico en cuanto se relaciona con el conflicto español, y de una manera categórica le manifestó que en la reunión del viernes del Comité de no intervención los representantes británicos harán los últimos esfuerzos para obtener un Plan de control de las costas españolas. Por consiguiente, de esta reunión depende la

«suerte definitiva» de la política de no intervención.

También dijo de una manera terminante que si el plan es rechazado en esa reunión, la política de no intervención habrá terminado de una manera definitiva.—(United Press.)

EL NUEVO PLAN DE CONTROL DE LA AVIACION

LONDRES, 14.—Se sabe que el Plan inglés se inspira en la sustitución del Control naval por observadores en los puertos españoles, y falta saber si su misión se limitará a los navios de las potencias no intervencionistas o si se ampliará a los navios de otras naciones, incluso a España.

En cuanto al estado de beligerancia, sólo se reconocerá con la doble condición de acuerdo de retirada de voluntarios e iniciación de su ejecución.—(Fabra.)

CONTROL INCONTROLADO

Mientras se bloquea con implacable rigor al Gobierno legítimo...

LONDRES, 14.—El «Manchester Guardian» dice que en junio y en las dos últimas semanas de julio han salido de Hamburgo técnicos, pilotos y otros elementos para el Ejército rebelde de Franco. También sale constantemente material de guerra y los muelles del puerto de Hamburgo son denominados «muelles de Franco».

Un barco danés zarpó en abril con aeroplanos, tanques y bombas en cajas con la inscripción de «chocolate». Numerosos vapores alemanes hacen la travesía con nombres falsos y pabellón suramericano o centroamericano. Para reforzar la flota de Franco han sido mandados a España quince pesqueros armados.—(Fabra.)

EL BLOQUEO DE SANTANDER

SANTANDER, 14.—El buque pirata «Cervera», en su afán de llevar a cabo el pretendido bloqueo de los puertos leales del Norte, intentó apresar a un barco mercante de nacionalidad inglesa. El pirata hizo contra el mercante varios disparos de cañón, sin hacer blanco. El capitán mercante pidió rápidamente auxilio a los barcos del Control, los que acudieron presurosos e impidieron la pretendida detención del mercante británico.

Por la tarde, otro barco mercante de la misma nacionalidad, cuando se hallaba cerca del puerto de Santander, y aprovechando un descuido del «Cervera», intentó llegar hasta el puerto; pero entonces se le acercaron algunos buques de guerra ingleses y le requirieron para que no entrara. Entonces el mercante viró y desistió de penetrar en Santander.

A lo largo de la jornada, han sido varios los mercantes ingleses que no pudieron llegar a Santander, unas veces por impedirlo el «Cervera» y otras por las recomendaciones de los barcos de guerra del Control.

En Santander, todo el mundo está convencido de que el bloqueo sólo lo están haciendo los buques británicos encargados de ejercer el Control.—(Febus.)

SANTANDER, 14.—Esta mañana salió de este puerto el vapor inglés «Stanhill» con cargamento de lingotes de hierro con destino a Inglaterra. Por la tarde zarpó el vapor «Pinto», también de nacionalidad inglesa, conduciendo evacuados.—(Febus.)

MADRID Y SUS DEFENSAS CIVILES

Lo que está hecho y lo que todavía está por hacer

Madrid vive ahora unos días de calma relativa. No hay paradoja en nuestra afirmación. La primera consecuencia de la ofensiva emprendida por nuestras fuerzas contra los sitiadores ha sido la de evitar que el enemigo ensaye tan impunemente como lo venía haciendo el fuego de su artillería sobre la población civil de Madrid. Otros apremios más urgentes reclaman su atención. Pero, ¿está Madrid libre de peligros? Que nadie lo imagine como seguro. Tan victorioso como se quiera el signo bajo el cual se desenvuelve el empuje de nuestras armas, sobre Madrid sigue cerniéndose la amenaza constante del adversario. Alejado de sus cercenías el ejército fascioso, Madrid, sin embargo, no estaría a salvo de sus agresiones. No lo estará—tégase en cuenta esta afirmación—en tanto dure la guerra. Presa de tanto precio como es Madrid no se abandona sin poner en juego todos los recursos que a un adversario poderoso es capaz de idear. Sentimos mucho no compartir el optimismo de quienes supongan, si los hay, que Madrid, una vez arrojado el enemigo de sus inmediaciones, quedará, automáticamente, a salvo de quebrantos. Aclaremos, primero, que la tarea de arrojar al enemigo de las inmediaciones de Madrid—y con ello reproducimos advertencias que hemos hecho anteriormente ya—es tarea que requiere no solamente heroísmo, sino tiempo. ¿Una semana, dos, acaso un par de meses? No lo sabemos. Sabemos las dificultades que la empresa ofrece. Y bien: en ese tiempo pueden ocurrir muchas cosas y Madrid, de todos modos, en lo que la guerra dure, puede verse amenazado de muchos modos. Que Madrid quede fuera del alcance de los cañones enemigos no quiere decir que esté libre—por muchas que sean, en el orden militar, nuestras defensas—de las agresiones aéreas. En todo caso, prevenir es mejor que curar. Y aquí es donde enlazamos nuestro comentario de hoy con el que publicábamos ayer sobre el mismo tema.

Es poco, decíamos, lo que se ha hecho en Madrid. Y lo poco que se ha hecho—forzoso es reconocerlo—se debe, sobre todo, a la buena voluntad de un puñado de hombres—arquitectos, ingenieros, aparejadores—antes que a la acción oficial. Alrededor de un centenar de refugios han sido comenzados en Madrid. Pero es el caso que ni uno sólo de ellos ha podido terminarse en condiciones de absoluta seguridad... por falta de dinero. Consignemos, como dato elocuente, el que sigue: varios de esos refugios, construidos bajo tierras húmedas y arcillosas, fueron tapiados, al interrumpirse los trabajos, por carencia de medios para entibarlos y dárles el refuerzo adecuado. La precaución era elemental. Pues bien: esos refugios fueron habilitados, derribando los muros que obstruían la entrada, por espontánea decisión de las gerentes que buscaban amparo en alguna de aquellas noches dramáticas que nos brindaban los aviones fasciosos. Con lo cual, para evitar un peligro grave, se afrontaba un peligro mayor, habida cuenta del daño terrible que una bomba de aviación puede causar en un refugio de tales condiciones. ¿Qué es menester para que la defensa de la población civil de Madrid—hablamos de Madrid sin otorgarle privilegio ninguno, sino al contrario—esté, en lo que consenten las contingencias terribles de la guerra, asegurada? Lo hemos dicho ya. Un poco de dinero. No más del que se ha gastado en otras poblaciones que no han conocido—ni conocerán, probablemente—los dolores que ha sufrido Madrid. ¿Cuánto? A la vista tenemos unas cifras salidas de unos cálculos técnicos cuya autoridad se nos antoja, por muchos motivos, irrecusable. Con ellas, y con los datos que por nuestra cuenta hemos podido agenciarnos, venimos a la siguiente conclusión: los refugios actualmente en construcción capaces para acoger a unas treinta y cinco mil personas importan, una vez acabados, aproximadamente, tres millones y medio de pesetas. Los refugios ya proyectados, capaces para acoger en ellos a unas quince mil personas, costarían alrededor de millón y medio. Y, en fin, un sistema completo de sótanos de amparo, dotados de todas las condiciones indispensables, semejantes a los mejores que se han construido en Europa con igual motivo, importaría unos ocho millones de pesetas... ¿Vale la pena de que ese dinero se gaste, ya que no se ha gastado aún? En otro artículo vamos a verlo todavía.

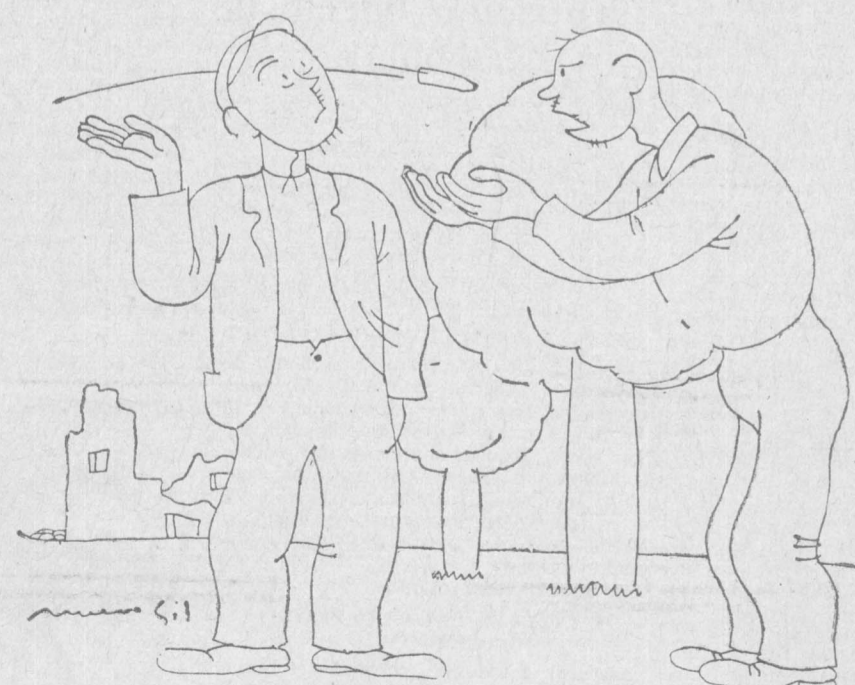
LAS ALHAJAS DEL «POUM»

Hay quienes siguen jurando que esto es antifascismo puro

BARCELONA, 14.—En el local que tenía el P. O. U. M. en la rambla de los Estudios encontraron esta mañana los guardias de Asalto una caja de hierro que contenía alhajas por valor de más de millón y medio de pesetas.—(Febus.)

Ningún antifascista madrileño debe desconocer el manejo de las armas.
¡Inscríbete en las Escuelas de preparación militar del Frente Popular!

QUIJOTISMO MODERNO, por Rivero Gil



—Se obstinan en mantener el control para nosotros, a sabiendas de que para los fasciosos no rige...
—¡Claro! ¿No es lo natural ayudar a la parte más débil?

